



PAGINA 24 abril. junio 1959

5290

## Recuerdos de Viajes

MEDARDO ANGEL SILVA

Por Delia Colmenares de Fiocco

En uno de mis viajes por América, hace algunos años, y al pasar algunos días en Guayaquil mi primer pensamiento fue ir a una librería y comprar el bello libro de poemas del poeta suizón Medardo Angel Silva. Desgraciadamente la edición suiza allí, entonces, se había agotado. Había habido fuerza por leer las producciones del poeta malagueño. Sólo se encontraba el libro en bibliotecas particulares. No había intelectual que no le diera atención, y hasta 'las niñas frágiles, de cara linda y risas de infanta lo leían'. Apotrofis cuando el poeta estaba lejos, allá, traido por las estrellas, el sol o la luna. Allá, haciendo rápidos, acropoliando, descubriendo bellezas con la magia de su arte.

Algunos me advirtió a mi pesar por esa ciudad que se estaba editando una elegante edición de los versos de Silva en París cuyos ejemplares serían de un precio elevado porque en esa edición valiosa comprendía todo la obra del malogrado poeta.

Siguieron en mi esperio de conseguir algún ejemplar vagué algunas horas por las librerías. Inútil buscas, encontré más tarde adaptado a algunos poemas del vice.

El genio precoz de Medardo Angel Silva se reveló desde muy niño. A los 23 años era considerado como un poeta completo. Entre la soñria del triste y el dolor de la madurez siguió viviendo la vida a su modo, a su manera, a su capricho, a su deseo, mimada a las que a su alrededor sonreían de envidia, con mirada temblorosa del que está en la cumbre.

Y este muchacho triste que supo subir, luchando solo, las gradas de la gloria, este muchacho todo vulnerable y todo alma, este muchacho triste y primitivo y soñador, que a la madurez dialogaba con las luces y la luna, este muchacho elegido, del exquisito verso

oriental, de aquellos versos que siendo yo una niña me decían y que dicen:

"Por esos caminos lóbregos, de infanta  
te adoraba yo y dí a tu Flamenca.  
Pero esa tu voz que cuando habla causa  
te adoraban unos y te odiaban otras.  
Por esa tu sonrisa dulce y triste  
te llevaba los postales tentadoras...  
Tú eras mi amor: tú de mayor debiste  
allá en las Islas de Pafos o Rodas,  
donde tanta leyenda bella existe".

Este muchacho se enamoró un día tan grandemente, con ese amor quíntesimo, amor de poeta fogoso, impulsivo, bohemia. Se enamoró trágicamente. Su amor por eso tenía que durar poco. Es que lo sobreponía a todo. Hasta a su valioso oro. A su libro amado había retrocedido sus laureles, sus glorias, había puesto en sus manos su corazon, sus penamientos, sus amas, sus victorias. Y el poeta por ese amor vivía temeroso, inquieto, sobreexaltado. Amaba pero sufría. Había en él un temor bárbaro, temía el engaño, el robo. El que no pudiera resistir el daño a su corazón. Pobre poeta. Se fijó en su cerebro, que se había atascado el tristeza oíscamente. Y como conjuro se lo dijeron una, dos y tres veces. Se lo dijeron bien: "vila te trajo la Medardo". Lenguas sordas hicieron que llegara al poeta la noche de, inaccesible bárbaro, de la duda que hizo flaquear a todo su cuerpo. Y fue a convencerte al sollo burgués donde todas los objetos que le desearon parecían humillar al poeta pobre pero rico de alma. Y en el sollo burgués estaba ella, abierta para él, la pefida, la coqueta, la civilizada con el descomunal gusto de la hipocresía. Debió estar esa noche para el poeta más bella y más cruel que nunca. Le irrumpió la idea de un otro, de un burgués del encapuz, el guante y el morón. El burgués temeroso, capaz de cambiarse por un cheque una hora, el burgués amasado, temido, seductor de muchachas frágiles. Y ese burgués temía sobre él, el poeta. Y sintiendo el dolor agudo de la realidad, al ver la imagen viva que él había exaltado, diente de otro, el cerebro del artista se desequilibró. Qué de recuerdos y de sombras, qué angustia y escalofrío en todo su cuerpo. Para qué la

## LETRES DEL ECUADOR

vida sin un ideal? Para qué tantos deseos y luchas? Para qué su arte de hacer la palabra música? Para qué nada si tu amor había muerto? Si no podí resistir al vacío de mi amor escapado? Y llegó la hora trágica, regia fatal. El misterio. La figura de Zarzurita no pudo contener el impetu del poeta para que surgiere filosofía. Y fue de noche. En la propia casa de la amada, cuando solos los dos, en el salón, pidió a ella que tocara una melodía del divinamente triste Chopin. Y al conjuro de aquella melodía, cuando los amos de ella recordaron las páginas tercas del poema, tras las espaldas de su amada, fundió en su carne joven, la maldita bala de un madrío revelar que tuvo el honor de quitar la vida a un precioso creador de bellezas. Pobre poeta loco. Pretendiste ganar de la vida, resuerte todo el Universo y difundir la belleza de tu arte por todas partes y hacer rayos el sonido diabólico y el sonido apolíneo. Pero en el ambiente adverso que te rodeaba lograste convertir tu organismo en una tragedia. Y así con tu cuerpo sublimemente afinado, pálido, vagabos ojos tu arte brotó en la existencia de fiebre y de pechos hermosos, en tu existencia intensa, vivamente orientada hacia lo extraordinario. Anhelo de lo impreso y de lo descomunal.

¡Presta! Y que sucedió de verdad que una mujer trastornó tu preciosas vida! Es que el amor tiene tan graves misterios y entre ellos te hundiste para siempre! ¡póresta! Quién pudiera descifrar la verdad de tu resolución trágica. Quién pudiera saber del misterio de tu vida y del impetu fatal de tu muerte. Así es la amada fue sólo un pretexto para realizar la última aventura de la vida que es la muerte...

¡Artista! A mí pasó por Guayaquil, en mi peregrinación de arte quise llevarte unas flores a tu tumba, pero no pude porque fue mayor mi tristeza. Yo no quería verte así, desorelado para siempre. Yo quería engalanarte a mi misma, hacerme la ilusión de que vivías. (Oí al vivir leyéndote en la preciosura de tus poemas. Por qué quisiste marcharte tan temprano para tráficar por las estrellas, al sol y la luna? ¿El mundo te hasid? Padre Nuestro que estás en los Cielos, temo que tu culpa de haberse matado por amar es un boclo y atrevido pecado. Hable contigo en la gloria. Así sea.

# Medardo Angel Silva [artículo] Delia Colmenares de Fiocco.

## Libros y documentos

## AUTORÍA

Colmenares de Fiocco, Delia

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1959

## FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Medardo Angel Silva [artículo] Delia Colmenares de Fiocco.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile